

# CONCLUSIÓN

## Conclusiones clave de cada capítulo

- El conocimiento financiero sigue siendo limitado y las personas tienden a sobrestimar sus propias capacidades; la confianza disminuye en los entornos digitales; el acceso a la información financiera es cada vez más digital y proviene de una amplia variedad de fuentes y actores; asimismo, el fraude y las estafas son cada vez más frecuentes.
- Existe una clara disposición a mejorar la manera en que las personas gestionan y comprenden sus finanzas; sin embargo, la educación financiera sigue siendo inaccesible para muchos. La inversión, el ahorro, los impuestos y la elaboración de presupuestos se sitúan entre las principales áreas de interés en todos los mercados.
- No existe un consenso público sobre quién debe impartir la educación financiera para adultos, ya que la responsabilidad se reparte entre las empresas y otros actores; no obstante, la ciudadanía considera que las escuelas y los padres desempeñan un papel fundamental en la educación financiera de los niños.

**La educación financiera solo ofrece ventajas a la sociedad, ya que mejora la confianza con la que las personas gestionan el dinero y sus hábitos financieros, además de animarlas a participar activamente en la economía mediante el ahorro y la inversión.**

Según nuestra investigación, las personas, sean del país que sean, quieren mejorar su alfabetización financiera y tienen ambiciosos objetivos económicos, lo que supone unos buenos cimientos para ampliar la oferta de educación financiera.

También detectamos una necesidad de recibir educación financiera. Como se indica en el capítulo 1, hay una brecha entre los conocimientos que los encuestados creen tener sobre cuestiones financieras y su conocimiento real.

Sin embargo, pocas personas hacen cursos de educación financiera, y su enseñanza en las escuelas sigue siendo irregular, por lo que la oferta actual no está satisfaciendo la demanda. Si queremos mejorar la alfabetización financiera, es esencial pensar en cómo eliminar los obstáculos que la están frenando. De nuestra investigación se deduce que el enfoque de la alfabetización financiera debería centrarse en su potencial para mejorar la salud financiera y alcanzar objetivos, como ahorrar para una vivienda, de modo que los consumidores vean claramente sus ventajas y resultados.

Los cursos también deben ser personalizados y cubrir los conocimientos que se quieren aprender. Como hemos visto a lo largo de este análisis, qué conocimientos son esos es algo que depende del país, si bien el ahorro, la inversión y los impuestos se perfilan como los más populares en todo el mundo. Además, los recursos deberían ser de fácil acceso. Según nuestro informe Habilidades del futuro, el coste (44 %) y la falta de tiempo (31 %) son los mayores obstáculos a la hora de adquirir nuevas habilidades como adulto.



La sociedad está llena de proveedores de educación financiera, desde centros educativos hasta organizaciones especializadas, y creemos que los bancos también tienen un papel en este ámbito. En Santander, ofrecemos múltiples recursos para desarrollar la alfabetización financiera, de modo que personas de todo el mundo puedan lograr sus objetivos financieros. Este informe orientará nuestro trabajo en este ámbito y la forma en que animamos a las personas a mejorar su alfabetización financiera, incluido el apoyo en las siguientes áreas:

- Seguridad financiera
- Resiliencia financiera
- Control financiero
- Planificación y ejecución financieras

